



1639 164525
 el Mercurio, Quilicura, Valparaíso, 25-IX-1988

Carrusel del Tiempo

OSCAR GURMAN SILVA

Permanencia de Andrés Bello

En su casa había un apodo que para el Código Civil. Manos Lustradas pero las que le enseñaron. Databa del pasado siglo. Eduardo Blanco Amor, aludido por el embudo de las páginas amarillentas, le abrió el amor y recorrió, rápidamente, algunas hojas. En un ruego de asombro, preguntó.

¿Quién escribió esta maravilla?

—Andrés Bello —respondió—.

—¡Acabáramos! —exclamó—.

Sólo un maestro de su talla pudo usar el idioma con tanta limpieza, elegancia y claridad.

¿Qué para no mencionar las reformas legales que, necesarias y todo, fueron desvirtuando, parcialmente, en sucesivas ediciones, la versión original del código.

El noble había llegado a Chile, en 1828, como oficial mayor del Ministerio de Relaciones Exteriores, donde pasó a ser permanente y variada fuente de consultas vivas, en toda clase de temas, desde lo rutinario a lo trascendente por cierto, también, en lo tocante a política internacional. Pasó a ser figura insalvable y respetada. Nombrado miembro de la Junta de Instrucción Pública, su misión primordial fue la de asesorar al Estado. Como su capacidad y versatilidad para producir y leer eran inenarrables, arrojó escritos sobre disciplinas jurídicas, filosóficas y su tema de filología.

El Gobierno de Chile le encargó la redacción de "El Arcaico" y en él publicó su extraordinario proyecto de Código Civil, que es un monumento legal, satírico, preciso y acertado.

Si tengo a cuento tan extraordinaria figura, es porque se han cumplido, al pasado 17 de septiembre, 140 años de la inauguración de la Universidad de Chile, en 1828. La llamada, jurídicamente, Casa de Bello, fue propagada por él. Nombrado rector, presidió aquel día un magnífico y extenso discurso que dio origen a la trayectoria que el nuevo instituto debía seguir. Se ha escrito, con propiedad, que la creación de ese templo cabal de la formación superior estimuló la labor docente del gran venezolano, arrojado en Chile hacia la hora de su muerte. Su retrato ecuestre, obra de Neuser Plaza, elevado en la entonces Alameda, enfrentando la institución de la que fue rector vitalicio, es uno de los símbolos que acredita su relevante permanencia.

Andrés Bello nació en Caracas, el 29 de noviembre de 1766 y murió en Santiago el 15 de octubre de 1845, a los 78 años. En 1831 el gobierno chileno publicó sus obras completas en 15 tomos.

Entre su iniciación, por Fray Cristóbal de Quevedo, en la lengua



Andrés Bello.

latina, la gramática de la propia y los autores del siglo de Oro y la formación, protestante, transcurren, marchando años de estudio. Jamás dejó de aprender. Sus progresos en el latín fueron tan rápidos que pronto leyó a Horacio y Virgilio, tal como se embobó en los grandes autores de todos los tiempos. No fue extraño que, paralelamente a sus estudios, porque necesitaba ganar su vida, dictara clases en Caracas. Uno de sus alumnos notables, apenas dos años menor que él, fue Simón Bolívar, con quien marcharía, rompiendo su otro destino, a Inglaterra, en unión a Luis López Méndez.

La aventura patriótica —corrió 1805— no prosperó en Londres, mas Andrés Bello permaneció allí por distintos años. En la que, entonces, constituía el epicentro cultural más importante, se sólo dominó el inglés sino también el pensamiento. Resaltó enormemente en tal lengua, especialmente al de la Escuela escocesa. Poseyó, muy pronto, el griego y leyó sus textos Homero, Platón y Egipto. Las cuestiones filológicas sirvieron de base. Compara poemas latinos, inscripciones, Cádiz, en 1815, con una dama inglesa, María Ann Borlase, que le dio dos hijos y de la que escribió. Dirigió en la capital inglesa, en 1825, "El Cosmos Americano" que apareció en 1820 y en 1825, "Repertorio Americano" y "Bibliografía Americana". En 1821 contrajo matrimonio con Isabel Antonio Durr. No muchó mucho, sin embargo, a poemas románticos. Por varios años ejerció la Secretaría de la Legación de Colombia, la Gran Colombia, una federación que constituyó Bolívar con Venezuela, Nueva Granada y Ecuador.

Todo lo emprendido, antes de su viaje, definitivo, a Chile, en 1829. No hay que olvidar, porque es importante, que en su patria emprendió las carreras de abogado y médico. En forma simultánea.

En suena, filólogo, jurista, político y político notable, además de poeta. Pocos veces se dan en un ser las condiciones y capacidad de un solo que dejó un jirón de su alma y supuesta laboriosa en nuestra tierra. Compuso "Libertario de Bolívar, soldado de la causa americana y guerrero en Europa. Filólogo, como ha señalado, según la tradición empírica legítima, influenciado por Hebbes y Ilmo. publicó, en Santiago, una "Filología del Castellano". Sus primeros poemas se publicaron en Horacio y Virgilio. Su formación idiomática profunda quedó, por siempre, cultivada en una "Gramática de la Lengua Castellana".

Fue, además, uno de los primeros traductores capacitado para hacer una exposición, congruente, armónica y metódica en las prácticas de relaciones artísticas, en su obra "Principios de Derecho Internacional", acogido, en la época, con beneplácito y gratitud. Sus investigaciones en la literatura fueron desde la reconstrucción del Poema de Cid a la influencia de la poesía germánica sobre la romana. En la traducción de grandes creaciones, el poeta real que fue, sobrepasaba, citó, o hacía suyos, sin plagio, poemas consagrados. Quería, entre otros, con "La oración por todos", de Víctor Hugo. "Va a venir, hijo mío. Ya es la hora" de la conciencia y el pensar profunda, resaca el trabajo afanoso, y al mundo, la sombra va a cegar su pabellón. Si grande el original francés, no lo es menos la versión propia de Bello. Y, variando de una disciplina a la otra, dejó desde de sus "Ensayos sobre el entendimiento humano" o de sus lecciones de "Cosmografía" contenidos en otros tratados.

Defensor, más por búsqueda de la verdad que por establecer principios, ha dejado sus "Nuevas Americanas" que ser, pasado el tiempo, creencia de un espíritu valiente y férreo. Revolucionó la Gramática, en especial, con un estudio de los verbos. Pero, más importante, todavía, fue que entregara toda su deducción y conocimiento en la ciencia de la verdad humana y científica en ésa, su país de adopción, dando desde, a la hora de su muerte, dejó el fruto de todo el mundo de Bello español.

En sus calles, a la entrada del Cementerio N°1 de Valparaíso, dice una pequeña lápida. Allí Andrés Bello. Bregó en los regímenes. Era el difunto una criatura de mesa. No había nada que una fecha de su existencia y muerte...

Andrés Bello en noviembre [artículo] G. A. M.

Libros y documentos

AUTORÍA

G. A. M

FECHA DE PUBLICACIÓN

1989

FORMATO

Artículo

DATOS DE PUBLICACIÓN

Andrés Bello en noviembre [artículo] G. A. M.

FUENTE DE INFORMACIÓN

[Biblioteca Nacional Digital](#)

INSTITUCIÓN

[Biblioteca Nacional](#)

UBICACIÓN

Avenida Libertador Bernardo O'Higgins 651, Santiago, Región Metropolitana, Chile